

PRESENTACIÓN

El terrorismo no es un fenómeno nuevo en la historia, y en particular nuestro país, con ETA, lleva más de treinta años sufriendolo. No obstante, los atentados contra el Pentágono y las Torres Gemelas en Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001, supondrían la irrupción mediática de un nuevo tipo de terrorismo global que, más tarde, golpearía también en el corazón de Madrid el 11 de marzo de 2004 y en Londres el 7 de julio de 2005. Las características de este terrorismo, que no sólo ha actuado en países occidentales —ahí están, entre otros, los atentados de Casablanca y Bali—, lo convierten en una amenaza diferente a las existentes en el marco del Estado-nación. Su impacto ha colocado al terrorismo en el primer plano de las preocupaciones del mundo, hasta el punto de eclipsar problemas mucho más letales como la pobreza, el hambre, el analfabetismo, el subdesarrollo y el SIDA. Pero si no puede simplificarse la realidad convirtiendo al terrorismo en el problema único y más grave de nuestro tiempo, lo cierto es que, en sus distintas versiones, es una amenaza seria que es necesario afrontar.

Una de las dificultades de partida, para abordar el estudio del terrorismo, es la falta de acuerdo, que se refleja en organismos internacionales como la ONU, para adoptar una definición que permita discriminar en la práctica qué y quiénes caen dentro de la denominación de terroristas. Es sabido que los terroristas de unos son los luchadores de la libertad para otros. Existe mayor acuerdo para afirmar que el terrorismo no es un actor internacional, aunque los terroristas son actores animados por un proyecto, sino un *modus operandi*, un método al que recurren individuos, organizaciones e incluso Estados de muy diverso tipo.

El libro se inicia con la perspectiva ante el problema del Ministerio de Asuntos Exteriores español, para pasar a continuación a discutir las propuestas de definición de la palabra terrorista y acepciones de uso, y a efectuar un análisis conceptual de los argumentos que se esgrimen para la utilización de este tipo de violencia. Se dilucidan las diferencias del terrorismo con otras formas de violencia como la delincuencia y la guerrilla, los debates acerca de si sólo la acción de los agentes subestatales es terrorista, y se resaltan los fines simbólicos y comunicativos que esconde la difusión del terror, objetivo de la acción terrorista: la relación instrumental entre ejecutores, víctimas de la violencia y grupo al que va dirigido el acto comunicativo, el mensaje de la acción terrorista. Más allá de la mera descripción, se estudia la ‘lógica’ que mueve los diversos terrorismos, pues aunque no sea la nuestra, o precisamente por eso, hay que conocerla para poder combatirla mejor; también las raíces sociales, culturales, psicológicas y de creencias que subyacen en las conductas de los terroristas.

Una clave del mantenimiento del terrorismo es su financiación, que en los últimos cincuenta años, según el estudio que se incluye, pasó por tres

fases principales: el patrocinio de los Estados, que apoyaron a distintos grupos terroristas en el marco de la Guerra Fría; la fase de privatización, con el predominio de grupos ligados a reivindicaciones territoriales, y la fase de globalización, en los últimos años. La mezcla de actividades legales e ilegales que ha constituido el núcleo de financiación de estos grupos, con la caída de las barreras económicas y financieras, ha pasado a transformarse en organizaciones transnacionales, que operan cruzando fronteras y acumulando dinero en más de un país.

En la tipología de los terrorismos actuales se distinguen dos grandes categorías cuyos planteamientos son muy distintos: el terrorismo implantado o territorializado y el global o deslocalizado. El terrorista implantado o con raíces nacionales tiene una «finalidad política», que persigue negociar, se inscribe en una historia y en una sociedad con la cual se siente vinculado, mientras que los *kamikazes* transnacionales, tipo Al Qaeda, escapan a la negociación, inscribiéndose más bien en planteamientos cercanos a una «finalidad apocalíptica». Se presenta un estudio de los paradigmas terroristas más salientes: el terrorismo etno-nacionalista, el de carácter islamista y los terrorismos de Estado y para-estatales. En el análisis del primer tipo, el estudio que se hace del proceso irlandés, con los paralelismos y distancias pertinentes respecto a lo que sucede en el País Vasco, aporta argumentos muy relevantes para el actual debate sobre las líneas a seguir en el caso español, en la búsqueda de la erradicación de la violencia terrorista de ETA.

También se incluye una visión del problema desde la perspectiva del mundo árabe, desde la que, en oposición a algunas tesis culturalistas que asocian el terrorismo con las culturas árabo-musulmanas, se apunta la necesidad de situar la cuestión en una perspectiva histórica y en la geografía mundial. En lugar de apoyarse en consideraciones de orden esencialista o teológico que acaban demonizando a estas culturas, se propone recurrir a la sociología, a un fino análisis, país por país, región por región, para estudiar el resurgimiento del fenómeno islámico, señalando que para protegerse contra las amenazas futuras, es más valioso analizar las esperanzas rotas y las humillaciones sufridas por las poblaciones que recurrir a la noción de mal absoluto que no explica nada ni brinda claves de salida.

El impacto del terrorismo sobre la democracia y las libertades es analizado junto a la emergencia de una cultura del miedo, que puede condicionar la vida de las sociedades. También interesa el papel del Estado de derecho y de las medidas de información e inteligencia como instrumentos de erosión y erradicación del fenómeno. En el balance de las políticas antiterroristas, se evalúa la pertinencia o no de la ‘guerra’ contra el terrorismo liderada por los Estados Unidos, así como las estrategias de la OTAN y la Unión Europea, y se sintetiza la experiencia policial antiterrorista acumulada en España, desde la lucha contra ETA hasta la que se libra contra Al Qaeda.

Finalmente, aunque no en orden de importancia, se plantea cómo vivir la solidaridad y empatía con el sufrimiento de las víctimas, en un mundo que pa-

rece deberá vivir con los terrorismos como con otros males, y cómo afrontar la superación del trauma que golpea a las sociedades de manera colectiva. Poniendo nombre y rostro al dolor, se incluye el testimonio del familiar de una víctima del terrorismo y el de una persona que estuvo dando su apoyo especializado a familiares, en los momentos y días inmediatamente posteriores a la tragedia de Madrid.

Como en toda la serie de trabajos de investigación colectiva publicados por el SIP, en este volumen se incorporan las ponencias en su tenor literal, así como una síntesis de los argumentos intercambiados en los debates posteriores.

El proyecto de trabajo que ha servido de base a este libro es deudor del apoyo de las Cortes de Aragón, mientras su edición hay que agradecerla, una vez más, al Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón. En los agradecimientos personales, reconocer y agradecer el asesoramiento experto de Rogelio Alonso, coordinador de la Unidad de Documentación y Análisis sobre terrorismo de la Universidad Rey Juan Carlos, el trabajo de Teresa Merino en la transcripción de los debates, y el de María Isabel Yagüe en la edición y cuidado de los originales, tarea en la que también han colaborado Federico Abizanda, Félix Medina y María Soler.

CARMEN MAGALLÓN PORTOLÉS

Directora de la

Fundación Seminario de Investigación para la Paz